

El profesor universitario, comunicador, en la formación de valores en los futuros profesionales cubanos

The university professor as a communicator in the formation of values to future Cuban professionals

Autores

Armando Ignacio Malpica Gutiérrez. Facultad de Ingeniería Industrial,
Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (CUJAE)
amalpica@ind.cujae.edu.cu

Alicia Sofía Díaz Prieto. Máster en Dirección y Contabilidad

Recibido: 20 de diciembre de 2016

Aceptado: 18 de marzo de 2017

Resumen:

Abordó una problemática que constituye tema de conversaciones entre profesores de los centros universitarios: la formación de valores morales en jóvenes que se preparan en las aulas como profesionales, cuadros técnicos y de dirección de centros laborales, el gobierno y la sociedad cubana. Los autores se aproximaron a las que causas de la actual realidad, sobre todo analizando introspectivamente el asunto, desde el auto-análisis crítico de la responsabilidad profesoral, no ya solo en el problema sino en su solución, como herederos de legiones de educadores que legaron páginas de maestría pedagógica y amor por la formación de los hombres y mujeres del futuro.

Plantearon la existencia, entre los estudiantes, de valores como solidaridad, antimperialismo e internacionalismo, y la cotidiana manifestación, en grupos no muy pequeños, de antivalores como individualismo y egoísmo.

Realizaron propuestas, algunas osadas o cuestionables, dirigidas hacia la erradicación de limitaciones subjetivas internas que dificultan encaminar acciones hacia la formación real de los valores deseados.

Palabras clave: anti-valores, educación, moral, necesidad.

Abstract:

This paper presents in few pages some reflections about a topic widely analyzed by professors from different university institutions: the formation of ethical values among young people who are in the tertiary level majoring as future professionals, leaders and managers in different institutions, in the economy, in the government and in the Cuban society.

The authors present, in their opinion, the possible causes of our today reality regarding the formation of values, above all, they make an inner analysis of the matter from a critical self-analysis of their responsibility, trying to find out solutions to those problems.

Their commitment is based on some risky and questionable proposals which are addressed to eliminate internal subjective restrictions that are present today.

Key words: Values, education, communication

Licencia Creative Commons



"Se necesita coraje para pararse y hablar. Pero mucho más para enterarse y escuchar"
Winston Churchill

Introducción

El interés permanente por estudiar e investigar todo lo relacionado con la historia patria (poniendo a la localidad en que se nace o vive como la patria más chica y a la América Nuestra y a todo el planeta como las más grandes patrias de los cubanos); la ilimitada y desinteresada solidaridad con todos los seres humanos;

El amor a la naturaleza y el compromiso sincero con el cuidado y la conservación del medio en el que vivimos todos; los hábitos de convivencia y urbanidad que nos permitan asegurarnos el respeto de los demás con el nuestro por ellos;

La felicidad personal ante la felicidad de los que nos rodean y la motivación por fomentar la de aquellos para alcanzar la nuestra; el respeto por lo ajeno y por lo colectivo y el desvelo por su conservación y seguridad. La consideración del trabajo creador y socialmente útil como única vía para la satisfacción personal y la más grande de las íntimas necesidades.

Constituyen algunos de los más acrisolados valores por los que, generación tras generación han vivido y muerto, luchado y sufrido, trabajado y soñado, los cubanos desde los más remotos tiempos de nuestra historia nacional.

En las actuales circunstancias socio-económicas en las que viven los que habitan este archipiélago de la Libertad, de duras restricciones materiales, de incremento no deseado de desigualdades monetarias y de aparición de vicios y debilidades no acordes con los objetivos que se planteó el pueblo cubano al triunfo de la Revolución en enero de 1959, es difícil ejercer un magisterio genuino y cabal.

Proponerse ejercer el magisterio en estas condiciones, y cuando en el mundo circundante, la globalización neoliberal y el monopolio mediático de los poderosos del norte y sus lacayos agreden la inteligencia de nuestros jóvenes con los cantos de sirena del consumismo capitalista más atroz y los llaman a la violencia entronizada como la única fuente verdadera de felicidad individual perdurable, educar es sin dudas, la más difícil, al tiempo que heroica misión que puede alguien emprender (1).

Por eso, quienes de verdad pretendan ser fieles seguidores de Varela, Saco, Luz, Mendieta y Martí, y discípulos de Aristóteles, Pestalozzi, Simón Rodríguez y Sarmiento, no tenemos otra opción que convertirnos en evangelios vivos y en artistas de la comunicación y de la persuasión y el convencimiento, además de hombres del más elevado y actualizado pensamiento científico-tecnológico.

Compartir reflexiones sobre este tema, abordándolo críticamente, y aportar sugerencias sobre el accionar que debiera ejecutarse en los centros universitarios, para lograr mejor comunicación y contribuir más efectivamente a la formación de valores en los discípulos, constituyen propósitos del presente trabajo.

En las condiciones de explotación colonial existentes en Cuba al principio del siglo XIX, el padre Félix Varela redactó las "Máximas Morales y Sociales" con que se propone encaminar en una buena dirección las acciones humanas para perfeccionar la sociedad (así lo considera el Dr. Eduardo Torres-Cuevas en su obra "Félix Varela. Los orígenes de la ciencia y la con-ciencia cubanas" (2).

Hoy las condiciones son otras, el gobierno estimula y apoya, por eso, puede y debe hacerse.

Las orientaciones, reflexiones y el ejemplo personal de nuestro invencible Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, abundan en la necesidad de continuar elevando la eficacia en la formación en las nuevas generaciones, de los valores que deben identificar al revolucionario cubano que conducirá la nación hacia el socialismo próspero y sostenido, al que todos aspiramos. Así como en la valoración crítica sobre las insuficiencias que, en tal sentido, aun se manifiestan, como cuando en el 2003 decía que: "Seríamos un ejemplo de vanidad, chovinismo, autosuficiencia e inmodestia si les dijéramos que estamos satisfechos de lo que hemos hecho. Nuestra educación tiene todavía muchas deficiencias y lagunas...no hemos sido capaces de alcanzar todavía un sistema educacional óptimo." (3)

Los autores coinciden totalmente con la anterior afirmación porque, aunque en general se observan avances en la consolidación de valores patrios, existen brechas en cuanto a valores sociales como: el amor al trabajo, la puntualidad y la responsabilidad individual.

Los años de trabajo, primero, en la Universidad de La Habana, y ahora (desde hace cinco cursos) en la Universidad Politécnica de La Habana, Cujae, han permitido a los autores, apreciar que, en ambos centros se dan similares situaciones, en las que se dan en cada ocasión relevante, abundantes manifestaciones que demuestran la presencia mayoritaria entre los estudiantes de los más elevados valores patrios (solidaridad, antimperialismo, internacionalismo-entre otros) pero que, cotidianamente son expresadas aisladas manifestaciones de anti-valores sociales, como el egoísmo, el individualismo, el fraude académico, la impuntualidad, el ausentismo, la irresponsabilidad ante la palabra empeñada, en contradicción con los valores preconizados por la Revolución.

La experiencia personal de los autores les permite asegurar que las manifestaciones negativas son menos observadas entre los estudiantes de la Cujae, pero igualmente dañinas y consideran urgente el esfuerzo a realizar, en primer lugar, por los claustros profesoraes, por erradicarlas o reducirlas al máximo.

El presente artículo, abarca algunos antecedentes históricos sobre el tema en cuestión, enuncia una reflexión sobre la conceptualización del mismo, hace proposiciones para la discusión y emite conclusiones y recomendaciones al respecto.

Antecedentes históricos

En la antigua Grecia, maestros como Aristóteles, Platón y otros, se destacaron por, a la vez que “sembraban” nuevos conocimientos y convencían de sus doctrinas a sus discípulos, inculcar en ellos, persuasivamente y mediante su ejemplo, los valores que en aquella sociedad eran aceptados como adecuados. En el Lejano Oriente, tanto Buda como sus continuadores, invertían la mayor parte de su tiempo en “aconsejar” a sus discípulos acerca de valores morales. Incluso entre los mayas e incas, los gobernantes y sacerdotes se esforzaban por mantener una comunicación permanente con sus súbditos y una educación a su descendencia, basada en los cánones morales respectivos.

Así, se puede apreciar, si nos adentramos en la historia humana, ha sido una ocupación constante de cada generación en cualquiera de las civilizaciones, la educación de los más jóvenes, preparándolos para la convivencia.

El origen de la educación (en el sentido de transmisión inter actuante de información y valores de una generación a otra) y el de la comunicación (comprendida como acto de informar, de transmitir, de emitir, o mejor aún, como diálogo, intercambio, relación de compartir, de hallarse en correspondencia, en reciprocidad) se dan la mano desde la más remota antigüedad, aunque como ciencias hayan tenido un desarrollo desigual en el tiempo, y la segunda haya debido esperar a que hace relativamente poco se le haya reconocido tal condición.

Algo que ha caracterizado tanto a la educación, como a la comunicación, durante mucho tiempo, como reflejo, sobre todo, de las sociedades de dominación de unos sobre otros, que han prevalecido, y aún lo hacen, en la historia humana, es el carácter unidireccional y autoritario que se les ha concedido.

El padre educa al hijo, el maestro instruye al alumno, el jefe orienta a los subordinados, el gobernante a los gobernados, y el medio de prensa informa a sus lectores u oyentes, solo en una dirección, sin reconocer las dos partes actuantes. En las condiciones de rompimiento hacia la democracia más completa en las relaciones humanas, que actualmente se pretende crear para el futuro a

mediano y largo plazos, como parte de la realización plena del ser humano y del tránsito hacia la justicia y la equidad sociales, lo anterior resulta absurdo.

Muchos de los más notables maestros de la historia humana fueron grandes comunicadores y ante todo fueron "amigos" de sus discípulos. Tal es el caso de Aristóteles y Epicuro en la antigua Grecia; Simón Rodríguez, reconocido por El Libertador, como su más admirado amigo; En la historia de la nación cubana, está el de Rafael María de Mendive (sobre el que hace referencia El Apóstol nada menos que ¡15 veces! en sus obras completas, siempre con admiración, respeto y cariño).

Cuando en 1869, José Martí y su amigo Fermín Valdés Domínguez escriben a un condiscípulo, acusándolo de apóstata, se despiden con: "...Esperamos que un discípulo del Sr. Rafael María de Mendive no ha de dejar sin contestación esta carta" (4). Y en carta a su madre, de 10 de noviembre del propio año refiere: "...Aquí todos me hablan del Sr. Mendive, y eso me alegra..." (4).

En Cuba se han escrito en estos años de Revolución, sobre todo en los últimos veinte, numerosos trabajos sobre valores, pero a juicio de los autores, no se ha profundizado suficientemente en cuanto a las acciones concretas que deben acometerse dentro de los claustros profesoraes y cómo ejecutarlas. Por eso, se atreven a proponer las que consideran deberían ser estudiadas, evaluadas y aplicadas con sistematicidad y control.

Reflexión coceptualizadora

Luego de estudiar los diversos materiales acopiados, indagar en el pensamiento pedagógico martiano, escudriñar e incursionar en la lectura de los discursos de Fidel vinculados con la labor educacional, y, sobre todo, reflexionar sobre su experiencia acumulada, tanto como estudiantes, como profesores, los autores han meditado acerca de la actividad magisterial, lo que se esboza a continuación:

- No todos los más conocedores, o más experimentados, han sido los mejores transmisores de experiencia práctica o información teórica.
- La mayoría de los que mejor trasmiten información o experiencia, son, generalmente, buenos comunicadores.
- Cuando se unen la cualidad de "buen comunicador" con la de experto o conocedor, la transmisión de los mensajes se hace más profunda, agradable y duradera.

Como resultado, será necesario que los profesores estén preparados, además, como magníficos comunicadores sociales comunitarios.

En cuanto a la aptitud y la actitud para ayudar a construir en los educandos la apropiación de “valores” morales socialmente aceptados. Los autores opinan al respecto, lo que a continuación se refiere.

- Cuando la transmisión viene desde alguien que reúne las cualidades de: buen comunicador; y buen conocedor conceptualmente del valor, se produce un buen aprendizaje teórico del mismo.
- Cuando el transmisor es un “ejemplo vivo” del valor transmitido, aún cuando conceptualmente no se comprenda bien el valor, el receptor lo incorpora a su estilo de vida, de forma práctica.
- Cuando el transmisor es, además de un amplio conocedor del valor, de su significación y utilidad moral, un eficiente comunicador y ejemplo vivo” del mismo, la apropiación, por el receptor, es profunda, consciente y duradera.

De todo lo cual es posible inferir la necesidad de seleccionar y formar como profesores a personas ejemplares, a la vez que profundos conocedores y activos practicantes de la ética revolucionaria.

El Partido Comunista de Cuba, ocupado desde siempre en liderar la política educacional del Estado y con la vista puesta al futuro por construir, ya durante su Primer Congreso, en su Tesis, precisaba al delinear los objetivos fundamentales para los años por venir: lo siguiente “...-formar personalidades integralmente desarrolladas aptas para recibir y disfrutar los logros de la cultura nacional y universal y contribuir a su desarrollo;” (5). Y continúa más adelante en el propio documento “Preparar, en definitiva, a las nuevas generaciones para que actúen como hombres plenos” (6).

Actualidad educativa y comunicativa

Acopiando información y meditando sobre lo que pretendían lograr expresar en este trabajo, surgieron varias interrogantes, algunas de las cuales se expresan a continuación, para compartirlas con los lectores y proponerles meditar individual y colectivamente sobre las mismas.

¿Puede hablarse de proceso de educación como divorciado del proceso de comunicación? ¿Puede un profesor educar sin comunicar? ¿Podremos aspirar a ser llamados “maestro” por nuestros discípulos, en lugar de profesor o simplemente “profe”?

El papel del profesor ha de ser el de ayudar a que los alumnos aprendan y, más concretamente, favorecer que las personas aprendan a pensar y decidir por sí mismas. Dicho de otra manera, instalar en ellas el amor por aprender.

El objetivo último del aprendizaje es modificar el comportamiento de un alumno para que haga las cosas de manera diferente y mejor que antes. Aprender consiste en acumular experiencia reutilizable en el futuro, y para ello se necesita motivación, se necesita tiempo y se necesita práctica.

Y solo aplicando las mejores técnicas y habilidades comunicativas, el profesor puede incidir eficazmente en el aprendizaje y la educación de sus alumnos.

Por otra parte, constituye un privilegio extraordinario poder aspirar a ser considerado como "maestro" de las nuevas generaciones. Ello solo le es realmente posible a aquellos que se consagran en cuerpo y alma a la tarea, no solo de transmitir información y propiciar la apropiación de nuevos conocimientos entre los jóvenes que deberán continuar el camino trazado, corregir las desviaciones en la marcha, transformar la realidad y perfeccionar los resultados. Sino, y de modo especial, de infundir en esos educandos los valores por los que hemos luchado y que queremos se enraícen en los hombres y mujeres de hoy y de mañana.

En un artículo suyo, publicado por la revista Bohemia, el 29 de mayo de 1955 en carta pública de respuesta a un sicario batistiano, y titulado "Mientes Chaviano" el compañero Fidel expresó "...Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica amor y no odio, y es el Apóstol el guía de mi vida..." (7); (8) en clara alusión a los valores inculcados en él por aquel. ¡Eso es magisterio!

Es bien conocido lo difícil que resulta en las aulas universitarias la aplicación total y permanente de clases interactivas y creativas, por varias razones de orden objetivo y subjetivo, por lo que, en más de una ocasión, los profesores terminan desarrollando el método unidireccional, esencialmente escolástico, en los encuentros con los estudiantes, con el que, a pesar del esfuerzo que realice el profesor, la mayor parte del tiempo la "comunicación" va más desde el profesor a los alumnos que en sentido contrario.

Tampoco descubren nada los autores, al asegurar que, aun cuando se hacen intentos loables y existe voluntad en general entre los docentes, por influir positivamente en la formación de valores apropiados en sus estudiantes y contribuir a la consolidación de valores morales sólidos en los profesionales cubanos, es insuficiente lo que se logra.

Es cierto, que entre varios de los estudiantes que arriban a las aulas de la educación superior, la existencia de valores morales dista de lo necesario. Pero también lo es que todavía existen posibilidades no explotadas para alcanzar una participación más consciente, activa, científica y pedagógica de los profesores en

el empeño por consolidar en ellos los valores esperados, porque está presente, la profunda huella positiva, que la obra revolucionaria, y, sobre todo, el ejemplo y enseñanza de Fidel, han dejado en ellos.

Limitaciones materiales dificultan la aplicación de técnicas que pudieran ayudar a mejorar los resultados, siempre será posible hablar de esas insuficiencias y de esas necesidades. Sin embargo, si ello es cierto, también lo es que, a veces falta suficiente preparación pedagógica y didáctica, tanto teórica como prácticamente, para desempeñar mejor la misión profesoral.

Así mismo, deberían los docentes aprender más de las teorías de la comunicación, y, sobre todo, aprender a aplicar prácticamente, las concepciones de la teoría sobre la inteligencia emocional, en particular en todo lo que resulte aplicable a la labor docente-educativa.

Al mismo tiempo, es tan cierto, como todo lo anteriormente expuesto, que los colectivos docentes que han asumido durante estos años la tarea, lo han hecho, y hacen, con derroche de optimismo, de patriotismo, de humanismo y solidaridad, digno de reconocer. Y también lo es que su calidad docente hoy es muy superior a la que hubo al iniciar la faena, logro no solo de la voluntad individual, sino también del esfuerzo institucional. Pero todo ello solo demuestra que proponerse alcanzar lo antes posible, un escalón mucho más alto, no es una quimera, sino algo realmente posible, si se lo plantean los docentes convencidos, decididos y comprometidos.

Proposiciones

En la batalla por acercarse a la eficacia educativa resulta conveniente buscar colectivamente, bajo el liderazgo de las autoridades institucionales y académicas, las vías de superación ideológica, filosófica, comunicacional, pedagógica y didáctica, que nutran a los docentes de las habilidades, técnicas y artes necesarias.

El accionar para lograr los objetivos que se deriven de la profundización en el estudio de la problemática planteada en este artículo, debería dirigirse hacia tres direcciones diferentes:

1. Hacia la preparación progresiva y permanente en el orden metodológico, didáctico-pedagógico de todos los profesores, en correspondencia con la categoría docente que cada uno ostente, en ese sentido, los autores piensan que:
 - Resultará adecuado realizar periódicamente cursos cortos teórico-prácticos, o conferencias de especialistas destacados, que sirvan de actualización con lo más novedoso internacional y nacionalmente en estas materias.

- Propiciar la habilitación de espacios reales o virtuales a los que todos los profesores puedan acceder de manera permanente para favorecer su actualización autodidacta.
 - Efectuar talleres en los que puedan participar libremente los profesores que se interesen por intercambiar con colegas acerca de estos asuntos.
2. En función del enriquecimiento del papel de comunicador de cada docente, a través de una regular actualización en las técnicas, habilidades y artes comunicacionales, que les permitan aplicar todas las posibilidades que brindan las nuevas TICs, así como las del diálogo, el debate y la negociación, no solo para que las utilicen en sus aulas, sino para que puedan enseñarlas a sus alumnos, por lo que sería conveniente, habilitar un sistema de adiestramientos periódicos de actualización permanente y especialización progresiva en estas técnicas, también para todos los profesores.
3. En la dirección de asegurar la más sólida convicción moral, ideológica y filosófica de los profesores, deberán organizarse acciones tendentes a su fortalecimiento constante.

En la lucha por la formación científico-tecnológica y humanista de los estudiantes, tanto las autoridades docentes como cada integrante de los claustros deberán empeñarse en los aspectos que a continuación se relacionan.

- Fomentar el desarrollo de la imaginación creativa, la que deberá constituir una poderosa herramienta en el proceso de formación de los nuevos profesionales.
- Propiciar el debate ameno y fraternal entre equipos de estudio, en los que aprendan a usar técnicas de negociación, provocando el surgimiento de conflictos entre ellos en cuanto al cuestionamiento de la verdad expresada.
- Desarrollar diálogos entre el profesor y los estudiantes, en los que el primero pueda, con amor e inteligencia, hacer participar a los segundos, hablando como iguales, intercambiando no solo información sino, y fundamentalmente, valores.
- Promover la participación sistemática, en actividades curriculares o extra curriculares, de autoridades públicas, políticas, administrativas, técnicas y culturales del territorio, en intercambios temáticos con los estudiantes, en los que estos últimos puedan preguntar, emitir juicios críticos, hacer propuestas y recomendaciones sobre aspectos relacionados con las profesiones para las que se preparan.

Deberá tenerse en cuenta ante todo que el rol protagónico del proceso de aprendizaje se centra en la participación activa y consciente del estudiante, quien debe asumir de manera responsable su transformación y crecimiento personal.

El legado universal y eterno de una sociedad está estrechamente vinculado, no solo a aquello que ella misma logre hacer en su tiempo, sino, además, al resultado que, gracias a su heredad, logren hacer las generaciones futuras de esa sociedad y a la influencia universal que ello tenga. A tenor con esta opinión, los autores consideran que:

- A. Habrá que tener claramente identificado qué se pretende transmitir como herencia espiritual a las futuras generaciones. Definir cómo se pretende transmitir. Y seleccionar y preparar al personal que se encargará de liderar ese proceso de transmisión.
- B. Resultará imprescindible que el encargado de “educar” a las nuevas generaciones esté realmente imbuido de su responsabilidad histórica y sienta felicidad infinita en cumplirla a cabalidad. Y que, por sobre todas las cosas, sea él mismo, un dechado de los valores a inculcar.
- C. El proceso de formación de valores en los más jóvenes deberá ser consecuente, permanente y paulatino, de modo tal que aquel no sea un simple receptor de conceptos o “modelos” a reproducir o imitar, sino un consciente apropiador, que los incorpore a su actuar cotidiano.

Alcanzar tal propósito, en las condiciones sociales actuales es tarea ardua para cualquier profesor de cualquiera de los niveles y tipos de enseñanzas del sistema nacional de educación. Por eso, este deberá consagrarse a tal propósito, no como a algo secundario, sino como el principal de sus objetivos personales. La primera regla que deberá tener en consideración quien pretenda educar ha de ser la de ser él mismo “educado” en aquello en que pretende educar.

De modo que no se trata solo de exigir que los alumnos se pongan de pie en el aula a la entrada del profesor, sino de que él los espere y se ponga de pie cuando estos lleguen, los salude y de la bienvenida.

No se trata solo de informarlos siempre sobre las principales efemérides políticas, culturales o deportivas, o las principales noticias de actualidad nacional o internacional, del día del encuentro, sino también de estimular y premiar a los que compartan sus conocimientos sobre algunas de éstas cuestiones con sus compañeros y el profesor en el aula.

No se trata de dar la orden de aprender y por ello el alumno aprende, sino de orientar a éste, en el sentido de “proceso de ayuda, de asistencia a alguien que la necesita.” (8)

Tampoco de imponer por coerción la puntualidad o la asistencia al aula, sino de crear tal expectativa acerca de lo que será tratado en clase, que nadie quiera perderse ni un segundo de tal acontecimiento. Ni orientar la realización de un determinado trabajo investigativo, sino de brindar información sobre temas en los que sería conveniente investigar (o reflexionar o compilar información) y estimular a los que se aventuren en tal empresa.

Resulta muy conveniente que el profesor intente conocer lo más que pueda sobre cada uno de sus discípulos y el entorno que los rodea. Y que, una vez en suficiente conocimiento, obre en función de ayudarlos en el mejoramiento de aquellos aspectos en los que denote debilidades o amenazas.

Cuando se trabaja en la formación de adolescentes y jóvenes, la influencia sobre su personalidad debe hacerse a través de la formación en ellos de objetivos a corto, mediano y largo plazo, y el desarrollo de una autovaloración adecuada, Y eso puede lograrse con la más inteligente y dirigida comunicación entre profesor y alumnos.

Para ello, habrá que beber de los evangelios vivos (Félix Varela, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Rafael María de Mendive, Simón Rodríguez, Domingo Sarmiento, Antón Makárenko y otros muchos, pero en particular nuestro José Martí). Pero no solo en el legado de sus doctrinas, sino fundamentalmente, en las formas por ellos utilizadas en sus clases, en las técnicas y habilidades por ellos desplegadas.

Conclusiones

- Aun cuando las condiciones económico-sociales en que vivimos los cubanos en la actualidad no son las mejores para propiciar un ideal ambiente para el desarrollo de un perfecto proceso educativo en las aulas, la constante ocupación estatal en la formación de las jóvenes generaciones y el nivel de preparación técnico-profesional, política e ideológica alcanzado por los profesionales que imparten sus clases en las aulas universitarias, brindan la seguridad para afirmar que están dados los requerimientos indispensables para, firmemente, dar una batida decisiva al relajamiento apreciable existente en algunos de los valores morales que poseen los jóvenes universitarios de hoy.
- La tarea no será nada fácil, porque hará falta, ante todo, convencerse todos y cada uno de los profesores de la posibilidad real de lograrlo. Y tan pronto ello ocurra, será necesario enfatizar en la preparación teórico-práctica de los profesores y directivos del sistema de la educación superior.

- Esto solo, no será la solución definitiva del problema, pero sí el motor impulsor de una verdadera "revolución moral" que abarcará a todos los factores implicados, que será lo que llevará al éxito.
- Las propuestas planteadas en este texto no son irrealizables, si bien algunas pueden resultar osadas. Decisión, comprometimiento, esfuerzo, consagración, preparación permanente, control, exigencia y estimulación pueden ser las palabras clave en esta batalla, en cuyo epicentro deberán estar los educadores de la Universidad revolucionaria cubana.

Recomendaciones

Aun cuando las líneas anteriores no pretenden ser conclusivas sobre la temática abordada, los autores se adelantan a recomendar las siguientes acciones, para continuar su análisis y volcarse hacia la solución del problema planteado.

- Provocar un proceso de reflexión colectiva hacia el interior de los claustros, sin detenerse en los aspectos exteriores sino profundizando en los elementos intrínsecos, mirándose hacia dentro de sí mismos, autoanalizándose sincera y descarnadamente.
- Promover la realización de actividades metodológicas y talleres científico-pedagógicos que propicien la instrumentación de las propuestas que aquí se señalan, siempre que se consideren apropiadas y posibles.
- Organizar el seguimiento de este tema controlando sistemáticamente la ejecución del programa que para alcanzar los objetivos propuestos será oportuno elaborar.

Referencias bibliográficas

1. González Rivero B. Una Experiencia de Trabajo Educativo con Adolescentes en la Comunidad. La Habana: CEPES. Universidad de La Habana; 2006.
2. Torres Cuevas E. Los orígenes de la ciencia y la con-ciencia cubanas. La Habana: Ciencias Sociales; 1995. 241 p.
3. Susi Sarpati S. Diccionario de pensamientos de Fidel Castro. La Habana: Editora Política; 2008.
4. Martí Pérez JJ. Carta a Carlos de Castro y de Castro. 2 ed: Centro de Estudios Martianos; 2002.
5. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Editora Política; 1982. p. 106.
6. Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. La Habana: Editora Política; 1982. p. 107.
7. Castro Ruz F. Mientes Chaviano. Bohemia. 1955(5).
8. Colectivo de Autores. José Martí en el ideario de Fidel Castro. ediciones especiales ed. La Habana: Centro de Estudios Martianos; 2004. p. 44.

Autores:

Armando Ignacio Malpica Gutiérrez. Ingeniero Industrial, Asistente Especialista en Trabajo Social. Facultad de Ingeniería Industrial, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (CUJAE)

Alicia Sofía Díaz Prieto. Máster en Dirección y Contabilidad.